

Masculinidades, sus distintas formas de expresión

Introducción

Este trabajo, sin llegar a ser un ensayo académico riguroso, parte de un gran interés por cuestiones o temas que tienen que ver con género y las formas que lo acompañan y busca motivar la reflexión colectiva. Para continuar, vale acotar que no sería posible este escrito, si no se hubiera realizado una serie de lecturas y acceso a diversos materiales que tengan que ver con la temática. La influencia de algunos autores pero que plantean diferentes ópticas a la hora de analizar estos temas y otros, enmarcaran el trabajo. Es importante aclarar que se abre un campo mayor de posibilidades, al incluir discusiones colectivas, sobre todo con mujeres y la experiencia vivencial.

Palabras claves: Poder, Diferencia y lo Común

Para comenzar es necesario decir que las expresiones que se van a abordar, serán tomadas desde un lugar reflexivo y empírico, para ello uno de los conceptos que se utilizaran es el de “deconstrucción” *“des-construir, significa poner en cuestión aquellas ideas que no se muestran como verdades construidas”* (Derrida citado por Sztajnszrajber, 2018). Con este término la intencionalidad es tratar de romper algunas lógicas preestablecidas que parecieran no tener movilidad, por ejemplo macho. Uno de los puntos establecido, es esa dualidad que se da y construye una división de género en dos modelos o componentes: hombre y mujer. En esta división se llevan diferentes formas de poder del primero sobre el segundo, donde se considera que este primero es el sexo fuerte y el segundo el sexo débil. Esta separación marca determinado tipo de ejercicios que se dan por diferentes formas de ejercer el poder. Ya sea, por determinado tipo de prácticas, las cuales se reproducen de manera “normal” y son naturalizadas, porque no se consideran otras formas de estar y ser.

¹Edad 41 años estudiante en formación de grado en el Instituto de Formación en Educación Social (IFES), interno de la unidad n° 6 del Instituto Nacional de Rehabilitación (INR) Punta de Rieles cofundador de dos organizaciones sociales formadas en contexto de encierro dentro de la unidad N° 6 entre ellas Asocide PPL. Y del proyecto Usina Cultural Matices. Escritor de dos obras de teatro, una de ellas *El día Después*, registrada en la Biblioteca Nacional. Cofundador de la banda de rock *Toke y Salga* que cuenta con un disco registrado con los derechos de autor en AGADU con número 12.800, director de teatro desde una perspectiva de aprendizaje de ida y vuelta. Con la obra de teatro se ha tenido más de sesenta salidas extramuros a distintos escenarios desde el Parlamento Nacional hasta centros de privación de libertad para adolescentes infractores. Cofundador de dos programas de radio en la unidad n°6: *Colectivo entre Rejas* y *SomoS lo que SomoS Recargado*. Coautor de los artículos *Espacios Educativos y Culturales en la cárcel desde perspectiva de sus protagonistas, el caso de la Unidad n° 6 de Punta de Rieles* para la revista científica *Fermentario* y *El autoritarismo en democracia: desde una perspectiva multidisciplinaria* para el Semanario *Voces*. Correo electrónico: adrianbaraldo77@gmail.com

Dicho esto, es la opresión y sometimiento que sufren y padecen las mujeres ante los hombres. Después de esta breve aclaración y las correspondientes disculpas por no profundizar en la línea que se venía desarrollando, ahora los puntos a abordar de aquí en adelante, irán por otras formas de opresión y reproducción de las lógicas que reflejaran directamente el título de este trabajo.

Contexto, tres ejes:

En un primer momento, se van a observar las disputas que tienen los varones en un lugar común, este último ya de por sí es un contexto que por sus dimensiones como “dispositivo”, *“Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resueltamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales filantropías, brevemente, lo dicho y lo no-dicho, (...)”* (Foucault citado por Agamben; 2001: 249) con esta potente referencia, es importante saber cuáles son estas redes de poder, cómo se interconectan y pasan a conformar un dispositivo totalitario como lo es la institución cárcel. Cuando se hace referencia a lo común que se anunciaba en las palabras claves, en esta oportunidad que determinada cantidad de varones comparten, el estar en situación de privación de libertad, pero también dentro de este dispositivo se encuentran otros varones que cumplen otras funciones o roles. Hay varones que también están en este contexto, pero que trabajan, ellos marcan de alguna manera su virilidad por medio del poder que tienen en los diferentes espacios y en lo cotidiano.

1. Jerarquización

No es necesario en esta oportunidad mencionar las diferentes formas de opresión o “disciplinamiento” sobre el cuerpo, que padecen los sujetos en la institución cárcel como totalitaria. Pero sí, es necesario pensar en el tipo de subjetividad que construye esta institución en los sujetos, despojándolos como tal y transformarlos en presos. Este poder de sujeción que tiene la cárcel con sus ciertas lógicas, desde su historia, su formas, su control exhaustivo esto les transfiere a los sujetos una cierta jerarquización, rivalidad y competencia. *“Estamos acostumbrados a concebir el poder como algo que ejerce presión sobre el sujeto desde fuera, algo que subordina, coloca por debajo y relega a un orden inferior”* (Butler; 2017: 12), siguiendo esta mención, se dan a través del poder desde los espacios, en la utilización de los mismos, como ser los comunes o compartidos, por ejemplo el patio y salones de visitas. En estos lugares la rivalidad se desarrolla por el mejor lugar, ya sea en el patio, quien juega primero al fútbol y tener el mejor cuadro, donde la violencia es lo que prima. Entre discusiones, insultos y agresiones, estas cuestiones mencionadas,

no están muy alejadas de la realidad del afuera. En los salones de visita, se dan otras prácticas, que también tienen que ver con los mejores lugares, desde mesas y bancos para recibir a las visitas, ser el primero en pasar a la pieza conyugal. El ventajismo como moneda corriente, es la lógica de sobrevivencia que reina y prevalece.

También en las celdas, los sujetos entre ellos están en una constante tensión por el dominio de estos lugares, desde el que lleva mayor tiempo en este sitio, al punto de creer y entender que este es de su propiedad. Las celdas para los sujetos es un espacio de íntimas amistades, donde el compartir ese lugar, únicamente se puede estar con compañeros, no con extraños o desconocidos y si no tiene nada material como ser, buenas ropas de marca y que reciba visitas, menos. La llegada de un sujeto a una celda donde no es conocido por ninguno de los que ya la ocupan, se torna en rechazo, se generan momentos de suma violencia. También surge el lenguaje que forma parte del estar en esta situación, que se hará referencia más adelante, como por ejemplo no tenes “cabida”, esto quiere decir, acá no tenes lugar. No se empatiza o solidariza por “lo común”, que es estar en la misma situación y donde se comparte de alguna manera muchas cosas que padecen todos, al contrario se individualiza y no se colectiviza, es la exclusión de los excluidos.

Para seguir esta línea es necesario analizar las celdas y qué pasa dentro de ellas. El punto es observar cómo los sujetos en este espacio se organizan con las tareas que tiene que ver y hacen parte de la convivencia. Desde cocinar, por ejemplo, esta el que cocina y otro lava las cosas, y otro, o los otros ordenan el espacio. También limpiar la pieza, la famosa “fajina” del piso y alguna otra cosa como ser el baño o lugar de “ducha”. Ordenar las cosas, desde tenderse la cama, hasta el cuidado de las pertenencias personales, ropas, etc. Administración de los víveres, las cosas para comer y tomar, hasta los colores de cortinas y pintura en la pared. En esta situación no existe alternativa posible, las tareas deben ser realizadas y se dan de forma obligada por la no presencia de una mujer, ya que socialmente este es el rol de ellas para que hagan las tareas mencionadas. En esta situación no queda de otra, alguien lo tiene que hacer, ese alguien se convierte en los ocupantes de estos lugares. Quizás la pregunta en este punto sería, qué pasa cuando el sujeto recupera su libertad ambulatoria, al enfrentarse a un mundo femenino, si sigue sosteniendo y haciendo lo que en este contexto hacía para convivir con otros sujetos. O qué pasa si algunos de ellos se hacen estas preguntas, como por ejemplo, lo que no hacía antes de perder la libertad, esto de asumir mis responsabilidades, lo tengo que hacer ahora, pero lo haré cuando salga de acá. Estas preguntas y cuestiones interpelan, poniendo en vilo la masculinidad.

La forma de pensarse en privación de libertad está atravesada por un componente

cultural²² que es acompañado de un lunfardo carcelario, la misma institución lo configura y queda determinada para todos los sujetos que están en esta. Desde el lenguaje oral y corporal, son ambos abordados de forma violenta, las expresiones físicas desde la forma de caminar, hasta pararse, vestir, llegan a ser imitadas por la gran mayoría. Hacen de los sujetos una forma de estar y ser parte de un sistema que oprime e individualiza. Pero que también le da sentido de propiedad y pertenencia al “pibe chorro” dejando por fuera al gil o los giles que trabajan o estudian, o no se robaron nada. Ya sea desde escuchar el mismo estilo de música, hasta tener temas acotados de conversación e intercambio, que refieran con esta lógica del “pibe chorro” y su condición como tal.

Otro aspecto que no es menor y cabe destacar en este apartado, la cantidad de jóvenes entre diecinueve y veinticuatro años aproximadamente la gran mayoría. Esto lleva a que estos varones de alguna manera practiquen una lógica de tipo hegemónica con otros de más edad. Estas prácticas o formas de identificar a otros varones que pueden tener desde veintisiete o veintiocho años en adelante, es visto de parte de los primeros hacia los otros y puesta en palabras como los tíos. Este “tío” o forma de verlo, es desde un lugar despectivo, de subordinar, subestimar y en el sentido que, para los más jóvenes y como son mayorías, para ellos es su momento. Desde la rivalidad, entender que tienen mayor potencial, desde lo sexual, lo físico y entender a los tíos como que ya caducaron, “ya fueron”, ahora son los pibes los que dominan y predominan el contexto. Estas formas de estar o ser, son parte de un paquete simbólico que es parte del contexto y la lógica carcelaria.

2. Feminización

“Si está de moda no incomoda”, se repite esta frase intra y extra muros de la cárcel. Por ello aquí el punto a analizar, es cómo se da una moda feminizada entre los sujetos “*Lo de la nueva masculinidad o la metrosexualidad no es más que eso. Ahí hay posibilidad de rebelión para los biotíos*” (Preciado, B; 2003: 28) si se toma esta referencia para compararla con el comportamiento de la gran mayoría de los sujetos que están en esta situación. Es necesario pensar cómo estos toman una tendencia a utilizar, por ejemplo, pantalones chupines muy ajustados, el uso de zoquetes de colores fucsia, con figuras infantiles, o corazones, flores, etc, identificado con lo femenino. Llegan al punto de pedírselos a sus propias parejas.

²² **Lenguaje del contexto:** gil, compre, tumberiada, toca pito, rescatate, pibe, tío, va pai, cabida, película, fue horrible.

También la depilación desde las cejas, zonas genitales, torso, brazos y piernas. Estas prácticas son llevadas adelante por los más jóvenes y no genera ningún tipo de desprecio, ni discriminación de ninguna índole. Cabe decir que estas formas de cuidados y estéticas fueron introducidas progresivamente desde el afuera hacia adentro y nunca fueron puestas en discusión, ya que si en la calle lo hacen y nadie dice nada, ¿porqué decir algo acá? En pocas palabras no son cuestionadas estas nuevas costumbres, porque existe la creencia que a las mujeres así les gusta, esto se repite y reafirma la permanencia del seguir haciéndolo. Estas posturas no contrarresta, ni perjudica la virilidad, tampoco pone en cuestión la masculinidad hegemónica que se reproduce sistemáticamente.

3. Mercantilizar

Este último eje tiene muchas aristas, para dar comienzo a una de ellas, no es una novedad decir, que el Estado con su lógica de tener cárceles pobladas de personas se beneficia y saca réditos de muchos lugares. En donde los sujetos se convierten en mercancía. Pero no solo son rentables para el Estado, sino también para otras instituciones, organizaciones, desde religiosas, hasta ONGs con cierta tendencia filantrópica. Donde negocian o acuerdan con el primero por este tipo de mercancía. Ahora bien, los sujetos están atravesados por muchas redes de poder, las cuales muchas de estas tienden a ser de propiedad, y así lograr tener todo aquello que se pueda obtener.

Algo recurrente y que es muy típico en conversaciones de varones refiriéndose a mujeres, decir “compré con esta mina”. Este “compró” sustituye el término gané o conquisté, donde la mujer pasa a quedar en un lugar de mercancía. Pero hay otras cuestiones que ponen a las mujeres como un objeto de propiedad, por ejemplo, una mujer que fue novia, pareja, amante, esposa de un sujeto que se encuentra en esta situación, queda como marcada para toda su vida, es decir, no puede ingresar a esa misma cárcel, otra, a visitar a otro varón, ponerse en pareja o similar. Menos si esa mujer tiene un hijo con este sujeto que prohíbe, no solo queda “marcada” para el que iba a visitar, sino que también para el resto de los que la veían. Pero estas prohibiciones sobre las mujeres, no solo las ponen en práctica los sujetos, sino que la misma institución la reproduce y formaliza, ya que tiene un banco de registros de las visitas que ingresan a las unidades. Estos registros se dan a nivel nacional en todas las unidades, llevando esta prohibición y control, con la excusa de evitar problemas entre los internos. Ya que estos problemas suelen ser de suma violencia, de peleas a muerte, porque lo que está en disputa más allá de la mujer, es el honor del macho herido, abandonado y humillado.

Se puede pensar en otra línea de mercancía o canje, pero para ello es momento de hilvanar más fino. Para ello es necesario sacarle el manto o velo a las redes sociales, o

parte del uso que se les da a estas. Algunos sujetos consideran que las redes son buenas para hacer determinado tipo de uso sobre ellas. Este uso puede ser con el fin de conocer mujeres, o “salir de cacería”, esta última es tener como objetivo conversar con mujeres con el fin de “comprar”, de esta manera tener algún tipo de ingreso. El mismo puede ir desde, algo material: ropa, alimentos, cargas de celulares y cuentas de droga. A esto se lo puede identificar como “facture”, este último da un cierto estatus que posiciona al sujeto que lo está haciendo ante los demás como un acto de grandeza y muy bien aceptado. Estas facturas se dan a través de la manipulación, desde horas, días de charlas y actos de bondad para con la persona que está siendo víctima y sometida a un juego cotidiano y perverso. Hay típicos discursos que van, desde la requisa me llevo el celular y hay uno para vender. Hasta aquellos más audaces que van directo y dicen me haces un giro para comprarme una bolsa de porro, o debo plata y no quiero que me lastimen.

Reflexión final

A veces me pregunto en qué consiste la diferencia en este contexto, o qué nos hace diferentes, en las formas que se tienen de pensar y entender. Creo que es todo aquello que nos moviliza y de alguna manera nos construye o des-construye. Pero esto último va acompañado de procesos que van creciendo y pueden no tener límites. Como por ejemplo más de un año y medio llevo pensando este trabajo. Hubo un proceso en el medio, pasaron cosas, se dieron un montón de discusiones, individuales y colectivas con compañeras, amigas que aportaron y aportan mucho al mismo proceso. La diferencia a veces viene acompañada de negaciones, pero no de negar la diferencia desde lo físico, o de género en sí mismo. Sino, esa negación de no aceptar a la otra persona, sus cualidades y diversidades. Ante esta diferencia que puede ser amenazante, porque este otro, me cuestiona mi pensar y me moviliza el lugar de privilegio que tengo. Y este lugar está bien, es como marca el orden de los hechos, que de alguna manera fue impuesto y es bien aceptado. Pero yo no soy diferente ante las descripciones de los sujetos que expuse en este trabajo, ¿o sí?. Pero sí sigo aquí, de alguna manera estoy en este contexto, mi situación al igual que la de ellos es la misma.

Puedo llegar a pensar, que mi proceso viene siendo llevado de otra manera, ¿pero será que eso me hace diferente?, porque hay algunas estructuras que son difíciles de derrumbar. Pero cómo se da mi proceso, yo de alguna forma estoy abierto a pensarme de otro lugar. Será que estoy abierto, o la interpelación de otras personas y lo que aportaron le dan sentido a un pensamiento colectivo que de alguna forma moviliza. Cómo yo me vinculo ahora con las personas la forma que yo vivo mi masculinidad desde este contexto

¿me hace diferente a mis compañeros? Estas preguntas recurren en mis momentos de reflexión, como este y también hacen parte de lo que soy hoy y como quiero ser mañana. No quiero angelicarme y decir, yo estoy salvado, ya está ya me curé, soy otro, porque no es así, siempre algo arrastramos. Tampoco quiero entender que todo tiene que transitar por lo educativo, pero de no haber estado dispuesto a intercambiar con otras personas, esto no sería posible. Lo que sí entiendo que la desnaturalización es posible en la medida que hay otras personas para pensarse y abrir discusiones. Esas otras personas habilitaron un montón de cosas, en lo personal entiendo que si en determinados momentos de este proceso que estoy llevando, si no hubiera tenido intercambios con otras personas, este texto hoy no sería posible. Un montón de intercambios generaron pensarme y pensar a las personas desde otro lugar más sano. Pensar en otras maneras de vincularme, desde lugares más amenos y no tóxicos, como lo hice en otros momentos. No puedo no mirar para atrás y negar lo que fui, lo que sí puedo mirar lo que quiero y poder compartirlo con otras personas. Porque esto que me pasó y me pasa, no fue de un día para el otro, tampoco me tome un vaso de leche y me dije ahora quiero vivir de esta forma.

Para ir cerrando agradecerle a todas aquellas personas que hicieron parte de un montón de intercambios, donde aprendí y aprendo en base a eso, a vivir más tranquilo. A partir de estos, hoy me permito llorar, emocionarme, sensibilizarme y lo disfruto como un placer que por mucho tiempo reprimí. Por mucho tiempo estuve cerrado como una coraza robusta, impenetrable nada que provenga de la sensibilidad o la ternura. Por mucho tiempo me costó dar cariño y recibirlo, no creo que sea lo único que necesitamos para entendernos mejor con otras personas, pero qué falta nos hace.

Referencias:

Agamben, G. (2005). *¿Qué es un dispositivo?*. Universidad Nacional de La Plata

Butler, J. (2017). *Mecanismos psíquicos del poder*. Cátedra: València.

Preciado, B. (2003). *Teoría Queer: Notas para una política de lo anormal o contra-historia de la sexualidad*. Sin ref. (12), p1-33.

Sztajnszrajber, D. & Sin ref. (2018). *Deconstruir como una manera de conocer*. [Conferencia]. Argentina: Nerdearla. Recuperado de link